

Proyecto manecer

Boletín Informativo



EDITA:
**PROYECTO
AMANECER**
Asociación de
Utilidad Pública

Pl. Párroco Luis
Calleja 12 - 2º B

28022 MADRID

Tf. 917418316

CIF: G81129629

**DATOS
BANCARIOS**

ES39 2100 3279
0613 0008 9494

Boltaña, 90
28022 MADRID

**Queda
absolutamente
recomendada,
con la expresa
autorización de
los titulares del
copyright, por
los beneficios
solidarios que
supone, la
reproducción
parcial o total
de esta obra y
la distribución
de ejemplares
de ella entre
todos tus
conocidos**

<http://www.nodo50.org/pamanecer/>

EDITORIAL

En febrero de este año la invasión de Rusia en territorio de Ucrania ha supuesto hasta hoy, además de miles de muertos ucranianos y rusos, la destrucción de buena parte de las infraestructuras, los edificios, los servicios públicos y energéticos de Ucrania. Y esto ha revelado de nuevo, como en la pandemia del COVID-19 en 2020 por la merma de exportaciones de China y la carencia mundial de componentes y materias primas procedentes del gigante asiático, la dependencia internacional del gas ruso y de los granos básicos de Ucrania.

Todo esto ha supuesto una inflación importante en todos los países, un aumento de hambre en el mundo y un temor contenido a un posible conflicto nuclear global, que podría ser dramático para la vida en la Tierra.

Ante estos hechos trágicos para la mayoría de la población mundial, sobre todo para la gente de los países más empobrecidos, hay sectores privilegiados y ambiciosos que se benefician de esta terrible situación: las industrias de armamento, las empresas energéticas y otras que especulan con granos básicos, etc.

Por otra parte es necesario recordar que los conflictos bélicos se han reducido en los medios de comunicación a la guerra ruso-ucrania, cuando hay otras muchas contiendas en el mundo con el resultado de miles de víctimas y millones de refugiados.

Ante este horrible escenario y las oscuras perspectivas en el horizonte, queremos mantener la esperanza, desde el compromiso diario por la paz y la solidaridad. En las páginas interiores ofrecemos algunos ejemplos de personas que no se han dejado vencer por las situaciones adversas y han ofrecido alternativas reales e ilusión a otra mucha gente.

O como el colibrí de nuestro cuento, que le dice a quienes no creen que su esfuerzo vaya a conseguir nada fructífero: "Tengo que hacer mi parte".

E-mail: ongpamanecer@gmail.com

**RAFAEL SELAS Casa de Acogida y Hospital
ANIDAN – Lamu (Kenia)
8 de noviembre de 2022**

Queridos amigos, en un año de desorbitada subida de precios y carestía en nuestra región, donde el 80% de los cereales para combatir el hambre venía de Ucrania, sumado a una bajada de donaciones debido a la emergencia allí, Anidan se encuentra en una difícil situación para cubrir sus compromisos en Lamu.

La crisis económica desatada por la COVID supuso una dura reestructuración de la ONGD y la situación actual ha supuesto más medidas de ahorro. Sin embargo, tratándose de la infancia en peor situación y siendo su última tabla de salvación hay unos mínimos que debemos mantener para su subsistencia.

Me dirijo a vosotros con la esperanza de que un pequeño esfuerzo de todos los que os lo podáis permitir y nos habéis traído hasta aquí nos pueda ayudar a evitar un déficit tan abultado este año a la espera de resultados de las nuevas medidas que se han puesto en marcha.

Los beneficios de vuestra ayuda irán directamente destinados a la seguridad alimentaria de nuestros 300 beneficiarios, impulsando nuestras huertas y granja de pollos, o destinando una parte a afrontar la subida del gasto de las alrededor de mil comidas que servimos diariamente en Anidan. Así como ayuda nutricional a algunas familias en situación límite, principalmente refugiados y abuelas coraje.

Muchas gracias de antemano de parte de toda la familia de Anidan.

Podéis hacer vuestra aportación para ayudarnos en la siguiente cuenta bancaria o de bizum, pero necesitáis rellenar el formulario de la web para deducciones fiscales:

Cuenta donaciones: ES49 2100 5840 3413 0010 1900

Donativo con BIZUM, código de Anidan: 03131
(hay que entrar en la aplicación y buscar Anidan).

Para obtener tu deducción fiscal rellena el formulario en www.anidan.org

¡¡Juntos podemos!! Rafael Selas!!



JINWAR, LA ALDEA ECOLÓGICA SIRIA DONDE SOLO VIVEN MUJERES



Tengo 28 años y he pasado por muchas cosas”, dice Zeynep, de Gewer, en el norte del Kurdistán. “Solo tenía 15 años cuando fui casada con un hombre 20 años mayor que yo, que me encerró en casa para hacer de

trabajadora doméstica”, asegura.

Zeynep se enteró de que en el noreste de Siria había nacido Jinwar, una aldea ecológica donde mujeres y niños llevan libremente una vida comunitaria, y huyó abandonando a su marido. La palabra “jinwar” significa en kurmanji “tierra de mujeres” y se inspira en la jineolojî: la ciencia de las mujeres teorizada por el líder kurdo Abdulá Ocalan, que reclama una sociedad libre de patriarcado. “Aquí me he vuelto a encontrar a mí misma, y ya no me veo a través de los ojos de un hombre que solo es capaz de denigrarme. Sé que puedo salir adelante por mí misma y tengo muchos intereses, como la jardinería y la costura”, explica Zeynep. “Nunca me iría. Todas las mujeres merecen una segunda oportunidad para ser felices”.

Una aldea autogestionada

Amara, una joven vecina, recuerda cómo el 8 de marzo de 2017 pusieron la primera piedra del pueblo. Jinwar abrió sus puertas un año después, el 25 de noviembre, coincidiendo con el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Las casas están hechas de arcilla, según la tradición, para que sean frescas en verano y cálidas en invierno. Las nuevas habitantes construyeron 30 viviendas con la ayuda de vecinos, explica. Jinwar es casi autosuficiente: en sus campos se cultivan olivos y albaricoques, hornean pan, y han creado una cooperativa agrícola, señala Amara mientras recorre la avenida que conecta el grupo de casas a la escuela, la granja y la clínica de medicina natural.



Es la hora de la cena. Dos chicas extienden un mantel en el centro de una pequeña sala y traen platos llenos de dolma, unos panecillos típicos de hoja de parra. “En Jinwar convivimos con mujeres kurdas, árabes y yazidíes. La lucha de las

kurdas, que comprenden la opresión de sus hermanas, tiene que ver con la libertad de todas las mujeres del mundo. Por eso esperamos que otras sigan el ejemplo de Jinwar, apoyando a las mujeres para que salgan de la violencia”, añade Amara. “Si a partir de Jinwar puede nacer una ciudad de mujeres en todas partes, entonces el patriarcado puede ser derrotado y este modelo puede extenderse a otros sitios, haciendo del mundo un planeta de paz y hermandad”.



EN PERSONA. ACOMPAÑAMIENTO PARA LA IGUALDAD ASOCIACIÓN PROGESTIÓN MADRID

AYUDA SOLICITADA

Ayuda solicitada: 5.000

Otras aportaciones: 828,99 (financiación propia)

POBLACIÓN BENEFICIARIA

Personas migrantes sin hogar o en extrema vulnerabilidad de la ciudad de Madrid. Dentro del colectivo que atendemos de PSH existe un alto número de personas con diversidad funcional, tanto física como, y especialmente, psíquica y sensorial. Esta alta prevalencia se explica tanto por las dificultades de inclusión para las personas con diversidad funcional, que explica que muchas caigan en una situación de exclusión extrema, como por el deterioro físico y psicológico que sufren las PSH, que en muchos casos acaba derivando en la aparición de una discapacidad.

JUSTIFICACIÓN

El proyecto “En persona. Acompañamiento para la igualdad, de la Asociación Progestión”, se configura como un servicio de atención, orientación y acompañamiento jurídica para aquellos migrantes que se encuentran en situación de sin Hogar o en extrema vulnerabilidad del municipio de Madrid. Las acciones que abarcan el presente proyecto es el asesoramiento, la orientación y el acompañamiento per-

sonalizado e individualizado en todos los trámites jurídico-administrativos que requieran las personas derivadas.



Con este proyecto desde la Asociación Progestión pretendemos, dar continuidad a las acciones iniciadas en el año 2014 y que se han venido desarrollando desde entonces de forma continuada.

El proyecto es una propuesta de intervención que parte de la realidad individual de cada persona, para trazar itinerarios personalizados que contemplen: 1) la determinación de objetivos individualizados 2) el compromiso de coordinación en dos direcciones (F. San Martín de Porres y Progestión) y 3) el acompañamiento jurídico-administrativo.

CONTEXTO SOCIAL

Podemos considerar que las personas migrantes sin hogar representan uno de los colectivos con mayores dificultades y obstáculos, siendo posiblemente el exponente máximo de la exclusión social. En este proceso de exclusión concurren factores diversos (salud, vivienda, empleo, situación administrativa, etc.), que contribuyen a generar doble y triple exclusión provocando procesos de deterioro social, psicológico, cognitivo y emocional y por consiguiente menos oportunidades y más desigualdad.

La concurrencia de estos factores hace en la práctica que la persona permanezca en un círculo cerrado sin salida, sin expectativas de solución a situaciones tan críticas. Por eso, una intervención social realizada desde el acompañamiento perso-



nalizado puede facilitar que la persona se sienta con el apoyo humano necesario para crear un espacio de seguridad y confianza que le proporcione las herramientas necesarias para gestionar un cambio positivo hacia su propio desarrollo como persona.

Para la adecuada intervención y acompañamiento social, habrá que tomar como referencia los diversos factores que pueden impactar negativamente en la sostenibilidad de las personas en proceso de exclusión social grave.

OBJETIVOS

Promover la inserción de personas migrantes sin hogar o en extrema vulnerabilidad, desde una perspectiva jurídico-administrativa, a través del acompañamiento personalizado, ante organismos e instituciones públicas, para conseguir su regularización en España.

RESULTADOS ESPERADOS

Prestar asesoramiento jurídico individualizado a 15 personas, para conseguir su regularización en España, realizando acompañamientos jurídicos especializados ante organismos e instituciones públicas.



Ubuntu, la filosofía africana del respeto

Empatía, solidaridad, reconciliación, fraternidad, perdón y pluralidad: ubuntu es un compendio de la filosofía del respeto que ha sido fundamental para la resistencia y prosperidad de numerosas comunidades africanas que se han visto amenazadas en los últimos tiempos por crisis humanitarias devastadoras. A continuación, indagamos sobre el significado y la trascendencia de ubuntu y su repercusión en la sociedad contemporánea.

La conexión del individuo con la comunidad y de esta con la tierra a través de una noción que se presenta como un tejido de fraternidad integral en el que nadie queda fuera, en el que nadie queda atrás, porque si un solo individuo pierde, todos pierden, porque si un solo individuo sufre una injusticia, todos sucumben. El ubuntu es el hilo dorado que teje el alma africana y la resplandece ante la eterna amenaza del depredador.



Proveniente de las lenguas xhosa y zulú que, a su vez, derivan del bantú, ubuntu es una noción que nutre el sentido de colectividad de los pueblos subsaharianos. Frente al egoísmo y al individualismo, ubuntu propone una forma de vida solidaria, fraternal y respetuosa con el otro a través de proverbios como umuntu ngumuntu ngabantu que se traduciría como “somos a través de los demás”, “tú eres, luego yo soy”.

Esta relación honesta, tolerante y generosa con el otro, con los demás, se plantea como el cimiento de una sociedad integradora en la que las diferencias no son un impedimento ni un estorbo para el progreso: al contrario, son las que lo impulsan, asumiendo que el pro-

greso social es la suma de todos y cada uno de los individuos que forman parte de una comunidad.

Así, ubuntu es una suerte de red integradora que, traducido a nuestro lenguaje occidental, conectaría lo local con lo global, una red sostenible que, en última instancia, vincularía a las comunidades con la tierra, con la naturaleza: una armonía plena e incorruptible entre individuo, colectivo y entorno natural. En definitiva, el humanismo africano que sigue deslumbrando al resto del mundo con su resiliencia, tal y como nos gusta decir a este lado del planeta.



Conflictos, emergencia climática y hambre: hagamos que esta sea la última tormenta perfecta



“Antes la agricultura nos daba grandes rendimientos y cultivábamos una gran diversidad de productos, ahora lo hemos perdido todo”, afirma Ndieme Ndong, de la organización de mujeres de Mar Lodj, una isla en Senegal en la que podría haberse desatado la tormenta perfecta que vaticinaba el demoledor informe de IPES

FOOD publicado el pasado mes de mayo. La subida del nivel del mar como consecuencia del cambio climático, la salinización de las tierras cultivables fruto de la destrucción de los manglares que protegían la isla, los bancos de peces esquilados por la sobreexplotación pesquera y la presión sobre la tierra, han provocado una fuerte migración, fundamentalmente masculina, en busca de un futuro mejor. Las mujeres se han quedado al frente de sus familias y de un territorio empobrecido, con los medios de vida (y de producción) aniquilados. La subida de precios de los alimentos disparada por la guerra en Ucrania, complica más si cabe el acceso a una alimentación completa para ellas y sus familias.

Pero estas mujeres valientes no se han quedado sentadas. Se han organizado para trabajar intensamente en la recuperación de tierras, reforestación de manglares, explotación marisquera sostenible y otras iniciativas de adaptación al cambio climático con innovación, convencidas de que juntas y organizadas serán más fuertes frente al enorme desafío de hacer sostenible la vida en sus territorios. Están haciendo los deberes, aunque su éxito no va a depender solo de ellas.

La pandemia y la guerra han golpeado con fuerza unos sistemas alimentarios estructuralmente incapaces de resistir los embates que recurrentemente sacuden nuestro mundo como consecuencia de crisis

financieras, climáticas o geopolíticas, poniendo sobre la mesa otra vez su vulnerabilidad.

De hecho, asistimos a la tercera crisis alimentaria en los últimos 15 años, que aumentará la población hambrienta en millones de personas. Solo la pandemia habría elevado esta cifra en 150 millones de personas entre 2019 y 2021. Acabar con la especulación financiera con bienes de primera necesidad como los alimentos, incidiendo en marcos regulatorios globales más garantistas, es también imprescindible.



La buena noticia es que para hacer frente a esos retos sistémicos existe desde hace tiempo una hoja de ruta definida. Tanto las directrices voluntarias de la FAO para el derecho humano a la alimentación, como las más recientes elaboradas por el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial sobre sistemas alimentarios y nutrición, desde un enfoque integral, sistémico y basado en evidencia científica, pautan recomendaciones claras que es preciso acometer e impulsar a nivel global. Una hoja de ruta que pasa, necesariamente, por apoyar las explotaciones agrícolas familiares y de pequeña escala –que proveen el 80% de los alimentos que se consumen en el mundo– y muy especialmente las lideradas por mujeres, que siguen discriminadas en todo el planeta en el acceso a recursos naturales productivos, capacitación y crédito, cuando paradójicamente desempeñan un papel clave en la seguridad alimentaria global.

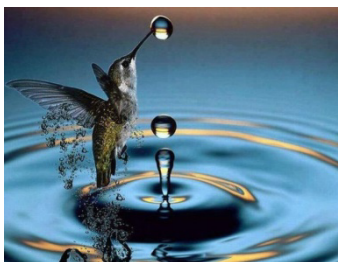
Romper el círculo vicioso entre alimentación insostenible y cambio climático también debe ser una apuesta contundente. Por un lado, el sistema alimentario actual podría estar causando el 34% de las emisiones que provocan el cambio climático. Y este a su vez desencadena sequías, inundaciones, pérdida de terreno cultivable, cambios de ciclo pluvial, plagas e incendios, que hacen que en algunos territorios la producción de alimentos sea una auténtica odisea.

Acabar con la especulación financiera con bienes de primera necesidad como los alimentos, incidiendo en marcos regulatorios globales más garantistas, es también imprescindible.

Buena parte de estas debilidades estructurales, así como la hoja de ruta para afrontarlas, ya fueron identificadas durante la crisis alimentaria de 2008, aunque resulta evidente que no se abordaron con la seriedad ni los recursos necesarios. Ahora urge una apuesta decisiva por la transición de los sistemas alimentarios hacia la sostenibilidad. Una apuesta en la que debe ser clave el papel de la cooperación internacional y que exige una gobernanza global reforzada, capaz de movilizar las inversiones necesarias e impulsar un mayor alineamiento y convergencia de los esfuerzos, en todos los niveles y todos los sectores, para orientarlos de manera coherente hacia un objetivo compartido: Hambre Cero.

(María González López - Planeta Futuro - 1/10/22)





Cuenta la leyenda que un día hubo un incendio enorme en el bosque. Todos los animales huían despavoridos, pues era un fuego terrible.

De pronto, el jaguar vio pasar sobre su cabeza al colibrí... en dirección contraria, es decir, hacia el fuego. Le extrañó sobremanera, pero no quiso detenerse. Al instante, lo vio pasar de nuevo, esta vez en su misma dirección. Pudo observar este ir y venir repetidas veces, hasta que decidió preguntarle al pajarillo, pues le parecía un comportamiento hartamente estrafalario:

-¿Qué haces colibrí?, le preguntó.

-Voy al lago –respondió él–, tomo agua con el pico y la echo al fuego para apagar el incendio.

El jaguar sonrió.

-¿Estás loco? –le dijo. ¿Crees que vas a conseguir apagarlo con tu pequeño pico tu solo?

No –respondió el colibrí–, yo sé que solo no puedo. Pero este bosque es mi hogar. Me alimenta, me da cobijo a mí y a mi familia, y le estoy agradecido por eso. Y yo lo ayudo a crecer polinizando sus flores. Yo soy parte de él y él es parte de mí. Yo sé que solo no puedo apagarlo, pero tengo que hacer mi parte.

En ese momento, los espíritus del bosque que escuchaban al colibrí, se sintieron conmovidos por la pequeña ave y su devoción hacia el bosque. Y milagrosamente enviaron un fuerte chaparrón, que terminó con el incendio.

Las abuelas indias contaban esta historia a sus nietos concluyendo:

-¿Quieres atraer los milagros a tu vida? ¡Haz tu parte!

Una mujer de Gambia consigue hacer del plástico una fuente de riqueza



Isatu Ceesay ha hecho del cuidado del medioambiente su pasión. Ha fundado en su país, Gambia, una organización feminista que busca el empoderamiento de las mujeres, ayudándolas a generar sus propios ingresos a través del cuidado del planeta. Se trata de un movimiento, un estilo de vida basado en el reciclaje, en el que participan cientos de mujeres; quienes se suman, mejoran su situación económica y también su entorno.

Todo ello revierte en una mayor calidad de vida para ellas y sus familias. Pero no está satisfecha con lo logrado hasta ahora, quiera traspasar fronteras. Sueña con que su mensaje se oiga en todo el mundo y que sean muchos los que empiecen a ponerlo en práctica en sus casas, para que luego se pueda dar un paso más: “Quiero ver de lo que somos capaces de conseguir todos juntos. Estoy convencida de que si empiezan por abajo, poco a poco irán subiendo y cada vez querrán hacer más cosas”, sueña la activista.

Isatu Ceesay nació y se crio en el seno de una familia de refugiados de Malí asentada en Njau, en la región de Central River, en el norte de Gambia. Las experiencias que vivió desde muy pequeña en esa comunidad han marcado su trayectoria. Su progenitor falleció cuando era adolescente y la madre tuvo que redoblar sus esfuerzos para que todos sus hijos pudieran comer y asistir al colegio. Por eso se hizo la promesa de dedicar su vida a mejorar las condiciones de estas. “Si mi madre lo hizo sin ninguna formación, ¿a qué puede llegar una mujer educada? Posiblemente, a mucho más que eso”, afirma.



Todo ello le llevó a crear una asociación de mujeres. Quería que constituyera un paraguas para “enseñarles que nadie nace con un estatus, nadie nace con habilidades

aprendidas. Tienes que trabajar para tenerlas”. Así surgió Women’s Initiative Gambia (WIG), o Iniciativa de Mujeres de Gambia. Los principios no fueron fáciles. “Fundé esa organización como una asociación de mujeres en las comunidades, pero no me daban mucha credibilidad. Cuando las llamé, aparecieron unas 50. Incluso mi familia decía que lo que proponía no sería nunca posible. Al final solo cinco se unieron a mí en este viaje. Más tarde, la gente empezó a entender, a escuchar y a sumarse a nosotras. Esperamos que cada vez sean más, para el beneficio de las próximas generaciones”, confiesa Ceesay. Ahora WIG no deja de crecer y de buscar nuevos caminos que faciliten la conservación del medioambiente y su gestión para originar ingresos que ayuden al empoderamiento de las mujeres y los jóvenes en Gambia.

La protección del medioambiente siempre ha sido una prioridad para esta activista. “Me dije que eso era algo de lo que debía ocuparme, y que había que educar a la gente todo lo posible para que entendiera lo que está pasando, cómo estamos destrozando el planeta y había que buscarle una solución”, recuerda Ceesay.

Cavilando sobre cómo cuidar de su entorno, se encontró con los voluntarios estadounidenses del Cuerpo de Paz (Peace corps), muy involucrados en temas de reciclaje. Gracias a ellos tuvo la ocasión de formarse en ese sector. Esas amistades le abrieron muchas puertas y pudo asistir a una reunión regional sobre medioambiente: “En aquel encuentro nos pusieron deberes a los participantes: ve al basurero, mira lo que hay allí, busca algo que creas que



es un problema que viene de lejos y piensa qué se puede hacer. Cada uno cogió lo que quiso, yo no sé por qué elegí plástico. Cuando me preguntaron por qué, les explique lo que había visto en casa y dije que quería cambiar la situación”, recuerda. Desde aquel día su vida quedó unida al plástico y, por osmosis, la de todas las mujeres que la siguen.

Hoy Ceesay recorre Gambia sensibilizando a las mujeres, formándolas y organizándolas en cooperativas con el fin de que encuentren un medio para generar ingresos en el reciclaje. De esta forma, también, se convierten en guardianas del medioambiente.

En los últimos años, esta activista ha dado un paso más y trabaja con las comunidades para que replanten y cuiden los árboles. El patio de su casa en Banjul se ha convertido

en un vivero donde almacena gran cantidad de árboles autóctonos para ser distribuidos en las zonas rurales. Con el fin de preservar estos árboles, las mujeres de WIG han comenzado a fabricar carbón vegetal con residuos sólidos, lo que evita la tala para leña.

Ceesay no para de imaginar nuevos caminos que combinen estas dos vertientes. “Asegurar que las mujeres tienen lo que necesitan para trabajar y que como mujeres puedan participar en cualquier desarrollo es lo que me motiva cada mañana y me anima a trabajar en estos dos ámbitos”, afirma.

“Estamos trabajando con nuestras capacidades, lo que podamos hacer lo haremos, si tenemos ayuda será más rápido. Pero la falta de fondos no nos va a detener, seguiremos haciendo lo que podamos con nuestras capacidades. Mientras estemos vivas no nos pararemos”, concluye.

(Chema Caballero - Planeta Futuro - 25/10/22)



El desarrollo humano retrocede a los niveles de 2016

La curva del progreso global se ha quebrado. “Por primera vez en más de tres décadas, hemos visto disminuir el Índice de Desarrollo Humano (IDH) durante dos años consecutivos. Estamos, en términos estadísticos, de vuelta a donde estábamos en 2016”, resume Achim Steiner, administrador del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), organismo que elabora el estudio. La edición de 2022 revela que el descenso es, además, generalizado: más de un 90% de los países del planeta, ricos y pobres, han experimentado un retroceso en sus indicadores de esperanza de vida, educación e ingresos individuales. La humanidad regresa así casi al punto de partida de la ruta marcada por los Objetivos de Desarrollo Sostenible, aprobados en 2015, para un mundo más justo, pacífico y habitable en 2030.

Lo que resulta en un “contexto de incertidumbre sin precedentes en la historia”, según sus palabras, que alimenta la sensación de inseguridad y desconfianza mutua. “También paralizan a la gente, precisamente en el momento en que más necesitamos respuestas colectivas... Pero un mundo dividido, en guerra y conflicto, en competencia entre sí, no está bien preparado para abordar las decisiones transformadoras que son necesarias”, reflexiona Steiner.

“Las personas que se sienten más inseguras tienden a confiar menos en los demás y también son más propensas a apoyar posiciones políticamente extremas”, ahonda Conceição. La democracia está “en apuros”, asegura el mandatario.

“Sabemos lo que hay que hacer y cómo, pero no lo estamos haciendo. No solo nos fallamos a nosotros mismos, sino que también estamos fallando a las generaciones futuras”, concluye Steiner, el administrador del PNUD. De no cambiar “el rumbo equivocado”, dice, el descontento, la frustración, la inseguridad y la desconfianza, especialmente entre los jóvenes, irán a peor.

(Alejandra Agudo - Planeta Futuro - 08/09/22)



Solicito pertenecer a la ONG "Proyecto Amanecer" en calidad de socio colaborador, aportando la cuota que abajo específico.

DNI: DOMICILIO:

CP. Tel.

BANCO/CAJA:

Sr. Director:

Ruego atiendan con cargo a mi cuenta los recibos que, con la periodicidad y cantidad indicados, emitirá la Asociación "Proyecto Amanecer"


Fecha: / /

Firma:

	Mensual
	Trimestral
	Semestral
	Anual

REFERENCIA:

[illegible]

A photograph of a traditional Japanese garden. In the foreground, a series of large, flat, grey stone stepping stones lead from a small, shallow stream towards the background. The stream has a small waterfall on the left side. The path is bordered by dark wooden posts connected by a light-colored rope. The background is filled with a dense forest of tall, slender bamboo trees. The ground is covered in green moss and rocks. The overall atmosphere is peaceful and natural.

**La verdadera esperanza
exige acción y compromiso.
El efecto acumulativo
de miles de acciones éticas
contribuiría a salvar y mejorar
nuestro mundo
para las generaciones venideras.
*Jane Goodall***